

LA ESTRUCTURA AGRARIA DEL DOMINIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE EN EL SIGLO XV: EL VIÑEDO

M.^a Filomena Cerro Herranz

A lo largo de toda la Edad Media el cultivo de la vid ha tenido un desarrollo considerable debido en gran parte a la conjunción de una serie de factores de carácter económicos, sociales y religiosos. En efecto, la consideración del vino como parte integrante de la dieta alimenticia básica del hombre medieval supuso una ampliación de los espacios vitícolas, al tiempo que se introdujeron un conjunto de normativas y ordenanzas para su protección. Por su parte, dentro de las capas altas de la sociedad, los vinos pasaron a ser un producto de prestigio. Entre estas élites los caldos van a sobrepasar el mero carácter de propiedad y se van a convertir en palabras de C. Royer en «...un ornement nécessaire a toute existence de haut rang et par là-même l'une des expressions sensibles de toute dignité sociale...»¹. Por último, el papel del vino va a cobrar una singular relevancia entre las distintas instituciones monásticas, ya que en tales centros la función del vino será doble: por una parte aparecerá como elemento fundamental de las prácticas litúrgicas, circunstancia ésta que exige a los establecimientos religiosos contar con cantidades de vino suficientes para cubrir dichas necesidades y por otra servirá para atender a una de las funciones esenciales de esos centros, cual es la hospitalidad, de manera que a través de la misma, gran cantidad de personas, ya fueran pobres, romeros o peregrinos, van a recibir ayuda alimenticia mediante raciones diarias compuestas exclusivamente de pan y de vino.

Si trasladamos esta situación al dominio del monasterio de Santa María de Guadalupe podemos afirmar respecto a lo señalado, que nuestro protagonista no fue ninguna excepción. Como componente básico de su alimentación y de sus prácticas litúrgicas², y como integrante de las raciones diarias distribuidas entre los peregrinos, lo cierto es que los frailes guadalupenses tuvieron razones más que suficientes como para ampliar, desarrollar y proteger sus explotaciones vitícolas.

¹ ROYER, C.: *Les Vignerons. Usages et mentalités des pays de vignobles*. París, 1980. Pág. 34.

² CERRO HERRANZ, M.^a F. y SÁNCHEZ RUBIO, M.^a A.: «La elaboración y el consumo de vino en el Monasterio de Guadalupe en la Baja Edad Media». En *Norba*, n.º 5 (1980). Pág. 112. «...y los frailes cada día ocho arrovas e media...».

A lo largo del siglo XV el monasterio fue ampliando sus viñedos en base a numerosas compras, diversos trueques, así como por algunas donaciones³. Estos, en su mayoría se encuentran localizados dentro de los límites del término de la Puebla, siendo poco frecuente encontrarlos fuera del mismo. Sólo en Madrigalejo, en cuyo término adquirió varios majuelos⁴, y en Valdepalacios, donde sabemos que en 1488 comenzó a plantar viñas en el olivar de El Rincón⁵, hemos localizado este tipo de cultivo. Además, en ambas granjas los frailes contaron con sendas bodegas para almacenar el vino obtenido de sus propias cosechas⁶. No obstante, el espacio ocupado por estas explotaciones no alcanzó con mucho a las tierras dedicadas a los cereales.

El monasterio no explotó la totalidad de sus viñas directamente. Muchas de ellas fueron arrendadas a los vecinos de la Puebla mediante el sistema de censos. Sin embargo como puede apreciarse en el cuadro que adjuntamos al final del artículo, no parece que las mismas tuvieran mucho valor, dadas las rentas anuales pagadas por ellas, las cuales en su mayoría no superaron los cien maravedís. Ante tales casos nos inclinamos a pensar que más que viñas debieron ser pequeños pedazos de tierra, en los cuales además de las vides tendrían cabida otras plantas y árboles.

Viñas, suertes de viña, majuelos, y pedazos de viña, son por ese orden los términos que más frecuentemente aparecen en la documentación consultada para referirse a tales cultivos. En este sentido la presencia de los majuelos, esto es viñas nuevas que ya daban fruto, tanto en las explotaciones del término⁷ como en las de Madrigalejo⁸, nos está informando de la actividad expansiva que desarrollaron los frailes en cuanto a sus propiedades vitícolas.

Por lo que respecta a las viñas, aunque en líneas generales aparecen sembradas exclusivamente por vides, en algunos casos figuran asociadas con otros cultivos y con árboles. Así hemos observado que en varias compras se indica que se vendía la viña o suerte de viña «...con sus árboles e frutales...» o «...con sus árboles e prado...»⁹.

Entendemos que cuando en las mismas se mencionan los árboles, seguramente se refieran a los olivos, cultivo ya arraigado en el término de Guadalupe en el siglo XV y cuya presencia va a perdurar hasta la actualidad. En efecto, aunque apenas tenemos documentos sobre donaciones, cambios o compras de olivares adquiridos por el monasterio, sí contamos con algunas noticias que nos revelan cierta importancia de los mismos respecto al resto de las propiedades agrícolas. En primer lugar sa-

³ Ver CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio de Santa María de Guadalupe en el siglo XV. En estudio de su estructura económica*. Cáceres, 1987. Tesis doctoral inédita. Capítulo III.

⁴ A.M.G. Códice 126 bis, fols. 14 v, 16 r y 16 v.

⁵ ECIJA, Fr. D. de: *Libro del Monasterio de Guadalupe*. Cáceres, 1953. Edición de Fr. A. Barrodo. Pág. 363.

⁶ CERRO HERRANZ, M.^a y SÁNCHEZ RUBIO, M.^a A.; op. cit. pág. 101.

⁷ Ver el Cuadro de Censos de propiedades al final del artículo.

⁸ El prior fray Gonzalo de Ocaña ordenó durante su mandato «que se pusiese el majuelo de Valde-fuentes, que se dice ahora la viña vieja...junto al arroyo de Santa Cecilia... el cual hubo años que dio hasta 4.000 arrobas de vino...» Cf. ECIJA, Fr. D. de; op. cit., pág. 205.

⁹ En 1488 se comenzaron a sembrar viñas en el olivar de El Rincón. Cf. A.M.G. Códice 210, fol. 93 r.

bemos que tanto en el término guadalupense¹⁰ como en Valdepalacios¹¹ los frailes tenían varios olivares, algunos de ellos asociados con viñas. Del mismo modo las fuentes indican que los frailes tenían un molino de aceite en Guadalupe en el que se molía toda la aceituna recogida de sus propiedades¹². Además para realizar esa labor el monasterio tenía que contratar a un total de 630 mujeres¹³. En definitiva, se puede decir que la ausencia de datos sobre los olivares no indica que estos no existieran en el dominio guadalupense, sino que al ir asociados con las viñas probablemente se los incluiría con ellas.

Como hemos visto más arriba junto a la asociación viñedo-olivar con la que por regla general solían presentarse estos cultivos, en las viñas del cenobio guadalupense se distinguen también otras combinaciones como fueron los viñedo-frutales y los viñedos-prados.

En definitiva podemos adelantar que el papel de las actividades vitivinícolas en el dominio monástico guadalupense cobraron en el siglo XV una especial relevancia como resultado de las acciones emprendidas por los frailes para desarrollar y ampliar la producción del vino.

A) ORDENACIÓN DEL TERRAZGO VITÍCOLA

Dentro del patrimonio territorial del monasterio de Santa María de Guadalupe los espacios dedicados a la vid aparecen como la segunda explotación agrícola más importante en cuanto a la superficie ocupada, detrás de las tierras de cereal.

Tanto el suelo como el clima se presentan aquí como condicionantes esenciales del desarrollo vitícola. En este sentido algunos cronistas aportan noticias interesantes respecto del paisaje en el que se desarrollan. Así J. Münzer describía a finales del siglo XV el lugar donde se hallaba el monasterio como «...un lugar abrigado en el que crecen los viñedos, los olivares, los naranjos y demás frutos de estos climas, siendo el de Guadalupe tan templado y suave que el 8 de Enero los mirlos y otras aves cantaban en los olivos como por Mayo...»¹⁴. Por su parte A. Ponz localizaba las viñas en «...el monte a cuyo pie está situada la villa y el monasterio...»¹⁵. Parece claro pues —y ello se refleja en el paisaje que domina la zona en la actualidad— que la mayor parte del viñedo guadalupense se desarrolló en base a unas condiciones climáticas favorables, pero por unos terrenos accidentados y de difícil laboreo¹⁶.

¹⁰ CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio de Santa María de Guadalupe en el siglo XV. Un estudio de su estructura económica*. Cáceres, 1987. Tesis doctoral inédita. Tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Códice 126, fols. 106 r, 107 r, 114 v y 116 v.

¹¹ *Ibíd.*, fols. 51 v, 122 r y 129 v.

¹² A.M.G. Códice 210, fol. 93 r.

¹³ CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II Apéndice documental: A.M.G. Libro de los Oficios, fol. 26 v.

¹⁴ *Ibíd.*, fol. 10 r.

¹⁵ MÜNZER, J.: *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*. Madrid, 1924. Pág. 143.

¹⁶ PONZ, A.: *Viajar por Extremadura*. Vol. I. Badajoz, 1983. Pág. 53.

La primera característica que se observa después de analizar los documentos es la existencia de espacios dedicados exclusivamente al cultivo de la vid, es decir la presencia de pagos en el término de Guadalupe: «al pago de las heras»¹⁷, «al pago de Altamira»¹⁸, «al pago de Buenavista»¹⁹, «al pago del Nebro»²⁰... etc. son sólo algunas muestras de los numerosos pagos a los que hace referencia las fuentes que se han consultado y donde aparecen concentrados los viñedos monásticos.

Apoyando todo ello, los linderos de las parcelas adquiridas por los frailes vienen a confirmar lo que ya se ha dicho. En efecto, como puede apreciarse en el cuadro sobre los tipos de linderos que predominan en las parcelas, quitando los casos en los que las mismas limitan con caminos y con olivares, con los cuales aparecen asociadas las viñas en numerosas ocasiones²¹, los límites distintos a las viñas se presentan como casos excepcionales.

Tipos de linderos que aparecen en la documentación

Tipos de linderos	Nº de parcelas	Porcentaje
Viñas	35	62,5
Viñas y un camino	10	17,8
Viñas y un olivar	4	7,1
Viñas y un caño	2	3,5
Viñas y una huerta	2	3,5
Viñas y un alcacer	1	1,7
Viñas y un rosál	1	1,7
Viña, un arroyo y un camino	1	1,7
Total de casos	56	

En definitiva, al igual que ocurre en el caso de las tierras de cereal, las viñas aparecían distribuidas dentro del paisaje agrícola guadalupense de una forma homogénea, en pagos situados en los alrededores de la Puebla, no muy lejos del lugar, y aprovechando sobre todo las laderas de los montes.

Por lo que se refiere a la fragmentación del terrazgo vitícola, por desgracia las fuentes documentales consultadas no aportan información alguna sobre el tamaño de las parcelas. Sólo en un caso se menciona la capacidad en cuanto al número de vides y sarmientos que podía albergar: «...un majuelo...con su mata en la que pueden caber fasta çinco mill sarmientos e en el dicho majuelo puede aver fasta seys

¹⁷ *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Cáceres*. Madrid, 1983. Págs. 10 y 53.

¹⁸ CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Códice 126, fols. 106 r, 106 v, 115 r y 116 v.

¹⁹ *Ibidem*, fols. 107 v y 115 v.

²⁰ *Ibidem*, fols. 109 r, 115 r y 120 r.

²¹ *Ibidem*, fols. 113 v, 116 v y 119 r.

mill vides...»²². El único dato que puede orientarnos a tal efecto son los linderos que aparecen delimitando las parcelas, pues como ya dijimos en el anterior apartado y en palabras de E. Gavilán «...un número de linderos elevado expresa una elevada parcelación de la tierra... y viceversa...»²³. En ese sentido de un total de 48 casos en los que figuran los límites de las parcelas obtenemos la siguiente distribución:

Número de linderos por parcelas

Nº de linderos	Nº de parcelas
2 linderos	23 parcelas
3 linderos	20 parcelas
4 linderos	5 parcelas
Total	48
Linderos del Mº	16

En consecuencia, aunque sólo sea a nivel de hipótesis, si partimos del supuesto de que el número de linderos puede variar por término medio entre uno y cuatro, podemos considerar que el viñedo guadalupense estaba bastante fragmentado. Ahora bien, este grado de parcelación queda en cierto modo reducido al comprobar que en un total de 16 casos al menos uno de esos linderos limitan con parcelas del monasterio.

B) LABORES Y TÉCNICAS AGRÍCOLAS

Si hubiera que destacar algún aspecto del cultivo de la vid, éste no sería otro que el de las continuas exigencias, cuidados y trabajos que conllevaba su explotación. A lo largo de todo el año directa o indirectamente se sucedían toda una serie de actividades relacionadas primero con las viñas y luego con el vino.

La documentación del monasterio de Santa María de Guadalupe si bien no es muy abundante, si se muestra bastante explícita a la hora de informarnos sobre los trabajos de los que fueron objeto las explotaciones vitícolas.

De entrada nos interesa resaltar las distintas actividades que se realizaban a lo largo del año, las cuales aparecen detalladas en las ordenanzas de la Puebla: «...que persona alguna...que andodiere o quisiere andar a trabajar asy a podar como a cavar o escavar o roçar o abinar o echar vides de cabeça o mugrones o a poner sarmientos...»²⁴. A partir pues de esta misma fuente, además de otros testimonios

²² «...un pedaço de olivar con sus vides e otros árboles...». «...un olivar con sus parras e vides...». *Ibidem*, fols. 122 r y 128 v.

²³ *Ibidem*, fol. 110 r.

²⁴ GAVILÁN, E.: *El dominio de Párraces en el siglo XV. Un estudio sobre la sociedad feudal*. Zamora, 1986. Pág. 254.

documentales, y siguiendo el orden recomendado en la obra de A. de Herrera sobre las tareas practicadas a las vides²⁵, podemos fijar las distintas labores realizadas en los viñedos monásticos. Estas se resumen en las siguientes:

1) Rozar las tierras con el fin de sacar las hierbas y las raíces. Este trabajo se efectuaba sobre todo en las viñas plantadas recientemente, como ocurría con los majuelos.

2) Poner sarmientos y «echar vides de cabeça o mugrones». Desde el mes de Enero cada año se llevaba a cabo esta tarea con la finalidad de que salieran nuevas plantas junto a las vides ya existentes. Según nuestras fuentes el monasterio empleaba anualmente para realizar tal labor a 200 «sarmentaderas»²⁶.

3) Excavar las vides. El trabajo de apartar la tierra del pie de la cepa para que ésta recogiera el máximo de agua cuando llovía, era realizado antes de la poda y se recomendaba hacerlo todos los años sobre todo en las viñas nuevas²⁷. Imaginamos que aunque los frailes no concretan el número de personas que empleaba a tal efecto, debieron efectuarlo los mismos que más tarde procederán a su cava.

4) Podar las plantas. «...entran en podar las vinnas DC foçes...»²⁸. De este modo nos informan las fuentes sobre la tarea anual de la poda llevada a cabo al comienzo de la primavera. Conviene señalar que el trabajo de los podadores aparecen en las ordenanzas mejor remunerado que el resto de los trabajadores de las viñas, de tal manera que mientras los primeros podían llevar hasta un máximo de 10 mrs. más una ración de vino por día, éstos últimos sólo alcanzaban los 9 mrs. más el vino, la azada y el azadón²⁹. En este sentido, parece claro que la dificultad de un trabajo tan delicado como la poda debió ser lo que encareció el mismo.

5) Cavar y binar las viñas. Se trataba de una misma labor realizada en dos momentos. Una primera fase, la cava, que se efectuaba después de podar las vides, en la que se procedía a remover profundamente la tierra con las azadas. Para esta tarea nuestros protagonistas necesitaban cada año un total de 500 peones, sin contar entre ellos a los trabajadores fijos del centro³⁰. Por su parte con la «bina», llevada a cabo antes de madurar las simientes, se volvía a levantar la tierra con las azadas pero esta vez de forma superficial. Aunque no tenemos información al respecto, dicho trabajo probablemente lo efectuarían los mismos cavadores.

6) Vendimiar. Una vez maduros los frutos durante el mes de Septiembre se llevaba a cabo la vendimia, para la cual los frailes empleaban 500 «vendimiaderas»³¹. Luego se procedía a pisar la uva y a envasar y depositar el mosto en las distintas bodegas que tenía el monasterio³².

²⁵ CERRO HERRANZ, M^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Códice 76. Ordenanzas de la Puebla de Guadalupe. Fol. 32 v.

²⁶ HERRERA, A. de: *Agricultura General*. Edición crítica. Madrid, 1924. Págs. 96-120.

²⁷ CERRO HERRANZ, M^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental. A.M.G. Libro de los Oficios, fol. 10 r.

²⁸ HERRERA, A. de; op. cit., pág. 104.

²⁹ CERRO HERRANZ, M^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Libro de los Oficios, fol. 10 r.

³⁰ *Ibidem*. A.M.G. Códice 76. Ordenanzas..., fol. 32 v.

³¹ *Ibidem*. A.M.G. Libro de los Oficios, fol. 10 r.

³² *Ibidem*.

Al margen de todas las atenciones y cuidados que necesitaban las viñas para su completo desarrollo, el monasterio dictó una serie de medidas para proteger estas explotaciones de la entrada de animales y personas. En efecto, los frailes prohibieron la entrada de ganados durante todo el año, si bien las penas variaron en función de las épocas en las que se producía la infracción, así mientras durante el periodo que transcurría desde la vendimia hasta la poda las penas oscilaban entre los 2 mrs. por día y cabeza de ganado mayor y los 5 dineros por día y cabeza de ganado menudo, en la época que iba desde la primavera hasta que llegaba la vendimia las penas se doblaban³³. Por lo que respecta a las personas que entraban en las viñas cuando éstas tenían fruto la multa ascendía a 12 mrs. por persona y vez, de día y 24 de noche³⁴.

Del mismo modo y para reforzar la protección, los gestores del monasterio establecieron un sistema de vigilancia en el término guadalupense a cargo de los *montaraces*, guardas encargados de vigilar las heredades durante todo el año.

En definitiva, como ha podido observarse a lo largo de todo el año, el monasterio de Santa María de Guadalupe empleaba una gran cantidad de mano de obra para mantener y ampliar sus explotaciones vitícolas. Fue quizás precisamente la necesidad de mucha mano de obra la que hizo inclinarse al monasterio a quedarse con los viñedos suficientes para su abastecimiento y entregar mediante censos bajos el resto de las viñas divididas en parcelas a los vecinos de la Puebla.

Ahora bien, desde su posición de clase dominante el monasterio ejerció su poder señorial a la hora de reunir a los jornaleros que necesitaba para todas esas labores, de tal manera que no sólo podía obligar a los vecinos del lugar a realizar dichas tareas en sus viñedos sino que además les pagaba sueldos inferiores a los acostumbrados en el lugar e incluso impedía en algunas ocasiones, como la época de cavar, que se contrataran jornaleros en las propiedades particulares para realizarlas antes que en sus explotaciones. Esta situación aparece reflejada en un pleito a comienzos del siglo XVI entre el monasterio y los vecinos de la Puebla, en el cual se quejaban precisamente de este tipo de presiones de carácter señorial:

«...apremiavan a que fuesen a podar sus vinnas non pudiendo ellos ser apremiados e que a los que apremiavan non les pagavan jornales suficientes segund que en la puebla se acostunbravan a dar, e que ansy mismo que al tienpo de cavar defendian que ningund vezino de la dicha puebla non llevasse peón alguno fasta que el dicho monesterio oviesse cavado e que enviavan el alguazil por las vinnas de la dicha puebla e que sy algunos peones fallavan los llevavan a la cárcel a ellos e a sus amos aunque fuesse el mejor de la puebla...»³⁵.

³³ Sobre este aspecto se puede ver nuestro artículo ya citado «La elaboración y el consumo del vino...».

³⁴ CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Códice 76. Ordenanzas..., fol. 8 v.

³⁵ *Ibidem*, fol. 9 r.

Por lo que respecta a los recursos y medios técnicos utilizados en tales labores, comprobamos que los mismos se limitaron al uso de una serie de herramientas sencillas, tales como las azadas y las hoces ³⁶.

Vistas así las cosas nos inclinamos a pensar que los frailes invirtieron más medios económicos y humanos en las viñas que en las tierras de cereal, entre otras razones porque éstas últimas no necesitaban ni tanta mano de obra ni tantos cuidados. En definitiva, y enlazando con las conclusiones a las que llega A. Barrios para las tierras de Ávila ³⁷, podemos afirmar que el valor de las tierras dedicadas al viñedo en el término de Guadalupe fue mayor en líneas generales que el alcanzado en esa misma zona por los cereales ³⁸.

C) PRODUCCIÓN VINÍCOLA

Como señalábamos al comienzo del trabajo la consideración del vino como componente básico de la alimentación diaria y como producto de especial importancia en las tareas litúrgicas y de prestigio entre las clases dominantes, favoreció la expansión del viñedo durante la Edad Media. En este contexto, el interés de los establecimientos monásticos por ampliar sus producciones era evidente.

Aunque no tenemos ningún dato sobre las cantidades producidas en las distintas explotaciones del dominio de Santa María de Guadalupe, sí contamos con algunos testimonios que pueden servir para aproximarnos a las mismas.

Para empezar, según se indica en el Libro de los Oficios, a mediados del siglo XV el gasto anual de vino del monasterio alcanzaba las 30.000 arrobas ³⁹. A finales de la centuria, en 1499, otra fuente nos señala que el consumo de vino en el cenobio, incluidos frailes, dependientes, granjas y raciones diarias, ascendía a 34.697,5 arrobas ⁴⁰. Estas cifras no deben parecer excesivas si se piensa en el elevado número de personas que trabajaban para el monasterio y sobre todo en la cantidad de peregrinos que afluían al lugar. Ahora bien, lo que no sabemos es si tales cantidades de vino se obtenían de los distintos viñedos del dominio o se adquirían de fuera.

Sobre este aspecto varios documentos contienen datos de interés. En primer lugar en las ordenanzas que se otorgaron a la Puebla se prohibió la entrada de vino en el término sin tener licencia del prior y sólo se permite pasarlo a los peregrinos siempre y cuando fuera exclusivamente para su propio consumo. Las infracciones de esta norma conllevaron no sólo la pérdida del producto sino también la de los

³⁶ CERRO HERRANZ, M.^a F. y LINARES TIRADO, J. M.^a: «La conflictividad social en un señorio monástico durante el siglo XV. El caso de Guadalupe». En *Jornadas de Historia Medieval*. Lisboa, 1985. Pág. 333.

³⁷ CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Códice 76. Ordenanzas..., fol. 32 v, y Libro de los Oficios, fol. 10 r.

³⁸ BARRIOS, A.: *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*. Ávila, 1984. Pág. 113.

³⁹ CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Libro de los Oficios, fol. 2 r.

⁴⁰ CERRO HERRANZ, M.^a F. y SÁNCHEZ RUBIO, M.A.; op. cit., pág. 108.

animales y recipientes donde aquellos se transportaban⁴¹. Por otro lado en las fechas en las que se permitía su venta (véase los días de mercado), el precio de venta era fijado de antemano por los fieles y nunca se llevaron a cabo medidas semejantes en numerosos lugares y villas del reino, entre las cuales se encontraban algunas próximas a Guadalupe como Plasencia⁴³ y Talavera⁴⁴. Todo ello viene a confirmarnos el interés generalizado por parte de los establecimientos señoriales y de los concejos por mantener, desarrollar y ampliar los cultivos vitícolas.

No obstante y volviendo a la producción de los viñedos monásticos, las cosechas del término no debieron ser suficientes como para abastecer el lugar todos los años. Es por ello por lo que los gestores del centro se verán obligados a permitir la entrada y venta libre de vino en la Puebla durante ciertos días al año, los cuales coincidían precisamente con la celebración de las ferias y fiestas. Sobre este respecto contamos con un documento bastante revelador, a través del cual queda reflejada esa situación.

«...por quanto por la fiesta de Santa María de Setiembre suele venir en romería a esta puebla mucha gente...por lo qual se requiere proveymiento de muchas cosas e espeçialmente de pan e vino, e porque algunas vezes ha avido mengua e fallesçimiento de algunas cosas e en espeçial de vino, e por remediar çerca de lo sobre dicho...de aquí adelante que qualesquier personas...pueden meter en esta dicha puebla e en su término libremente vino de fuera...quinze días antes de la dicha fiesta...e puedan vender en esta dicha puebla ocho días antes de la dicha fiesta e otros ocho después...e al preçio que quisieren...»⁴⁵.

⁴¹ CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Códice 76. Ordenanzas..., fol. 12 v.

⁴² *Ibidem*, fol. 13 r.

⁴³ SANTOS CANALEJO, E. C. de: «La vida económica de Plasencia en el siglo XV». En *Estudios en memoria del profesor Don Salvador de Moxó*. Madrid, 1982. Tomo II. Págs. 571-572.

⁴⁴ SUÁREZ ÁLVAREZ, M.^a J.: *La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media (Siglos XIII-XV)*. Oviedo, 1982. Pág. 358.

⁴⁵ CERRO HERRANZ, M.^a F.: *El dominio del monasterio...*, tomo II. Apéndice documental: A.M.G. Códice 76. Ordenanzas..., fol. 29 r.

Contratos de censos de viñas

Año	Censatario	Profesión	Bienes censados	Renta anual	Duración
1395	Toribio Gil	Carpintero	Un suelo de viña	3 gallinas	Perpetuo
1422	Alfonso Sánchez		Una viña con árboles	200 mrs.	3 vidas
1422	Pedro Fernández		Una viña	60 mrs.	2 vidas
1423	Pedro Fernández		Una viña	50 mrs.	3 vidas
1424	Alfonso Fernández		Una viña con árboles	80 mrs.	3 vidas
1424	Juan Alfonso	Criado	Una viña	20 mrs.	3 vidas
1424	Rodrigo Alfonso		Una viña	70 mrs.	3 vidas
1424	Alfonso Sánchez		Una viña y un guindal	40 mrs.	3 vidas
1426	Juan Fernández	Hortelano	Una viña	100 mrs.	2 vidas
1426	Pedro Sánchez		Una viña	100 mrs.	3 vidas
1433	Luis García	Zapatero	Una suerte de viña	30 mrs.	Perpetuo
1433	Diego García	Tejedor	Una viña	150 mrs.	3 vidas
1442	Juan Sánchez	Escribano	Una suerte de viña	50 mrs.	Perpetuo
1442	Alfonso Fernández	Barbero	Una viña	90 mrs.	4 vidas
1442	Pedro Fernández		Una viña	70 mrs.	4 vidas
1442	Pedro Fernández	Herrador	Una viña	90 mrs.	Su vida
1443	Gonzalo Rodríguez		Una viña	30 mrs.	Su vida
1444	Juan Ruiz		Una viña	50 mrs.	2 vidas
1444	Pedro González	Sastre	Una viña	90 mrs.	2 vidas
1446	Fernando Martínez	Carpintero	Una viña con su mata	300 mrs.	Perpetuo
1446	Toribio Martín	Tejero	Una suerte de viña	40 mrs.	Perpetuo
1446	Catalina la Beata	Tapiador	Una viña	50 mrs.	Su vida
1447	Rodrigo Alfonso		Un majuelo con árboles y frutales	250 mrs.	3 vidas
1447	Juan Alfonso	Tejedor	Una suerte de viña	50 mrs.	3 vidas
1447	Diego Martín	Cardador	Una viña con árboles y frutales	100 mrs.	3 vidas
1447	Alfonso Sánchez	Podador	Una suerte de viña	150 mrs.	Perpetuo
1447	Alfonso Sánchez	Obrero	Una suerte de viña	80 mrs.	Perpetuo
1447	Bartolomé Sánchez		Una suerte de viña	40 mrs.	Perpetuo
1447	Alfonso Martín	Sastre	Una suerte de viña	120 mrs.	Perpetuo
1448	Juan García		Dos suertes de viña	300 mrs.	Perpetuo
1448	Miguel Sánchez		Una suerte de viña	90 mrs.	Perpetuo
1448	Rodrigo Alfonso	Calero	Una viña	200 mrs.	Perpetuo
1448	Gonzalo Yáñez		Dos suertes de viña	150 mrs.	Perpetuo
1448	Martín Fernández	Herrador	Una suerte de viña	120 mrs.	Perpetuo
1449	Alfonso Fernández		Una viña	50 mrs.	Perpetuo
1449	Lope García	Carnicero	Una viña con su arboleda	50 mrs.	Perpetuo
1449	Fernando Alfonso		Una viña	50 mrs.	4 vidas
1450	Fernando de Jaén		Una viña	100 mrs.	Perpetuo
1450	Lope Alfonso		Una viña	50 mrs.	Perpetuo
1451	Lope González		Una suerte de viña	80 mrs.	Perpetuo
1455	Fernando Sánchez	Pajarero	Una viña	50 mrs.	2 vidas
1457	García Fernández		Una suerte de viña	80 mrs.	2 vidas
1461	Alfonso Díaz		Una suerte de viña	50 mrs.	2 vidas
1462	Diego González	Molinero	Una suerte de viña	110 mrs.	Perpetuo
1462	Alfonso Fernández		Una viña	500 mrs.	3 vidas
1462	Pedro Lorenzo		Una viña	50 mrs.	3 vidas
1464	Rodrigo Alfonso		Un majuelo	500 mrs.	Perpetuo
1464	Gonzalo Martín		Una viña	70 mrs.	Perpetuo
1464	Bartolomé Sánchez	Alcalde	Una viña con huerta y un majuelo con árboles	1.200 mrs.	3 vidas
1464	Francisco Fernández		Media aranzada de viña (1)	55 mrs.	Perpetuo
1466	Antón Rodríguez		Una viña	120 mrs.	3 vidas
1467	Martín Rodríguez	Zapatero	Media viña con higueras	40 mrs.	Perpetuo
1477	Gonzalo Fernández		Una viña y un huerto	80 mrs.	Perpetuo

(1) En Adamús, Córdoba.